

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 25- B

LA IMPORTANCIA DE LA AFECTIVIDAD EN EDUCACIÓN PRIMARIA

TESINA

PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN EDUCACIÓN

ROCÍO PINEDA PADILLA

MAZATLÁN, SINALOA,

JUNIO DE 2003

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. ELEMENTOS QUE INCIDEN EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA AFECTIVIDAD

- A. La afectividad
- B. La afectividad en el aula de clase
- C. Afecto: Concepciones, vivencias y percepciones

II. LA FAMILIA, LA ESCUELA Y EL DESARROLLO AFECTIVO

- A. Disciplina. Límites y planeación
- B. El método de premios y castigos para educar a niños y niñas
 - 1. Los regalos
 - 2. Los berrinches
- C. El establecimiento de la disciplina
 - 1. Las conductas molestas de los chicos
- D. La formación de la disciplina
 - 1. La cooperación con las actividades dentro de la casa y en la escuela
 - 2. Las reglas del grupo
- E. La formación de hábitos

III. DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA Y DE LA IDENTIDAD POSITIVA

A. Autoestima y autoconcepto

B. La importancia de la autoestima en el desarrollo del niño y de la niña

1. Manejar al niño y a la niña en función de premios y castigos

2. Tener expectativas que no corresponden a la edad a las características del niño o de la niña

3. Resaltar los errores y no los logros

C. La afectividad en la educación de los niños en las primeras etapas escolares

1. Aspectos psicosociales relacionados con la afectividad

D. La estimulación afectiva en la familia

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Sabemos que el desarrollo de la afectividad en los niños pequeños es muy importante, pues de su buen desarrollo dependerá la vida emocional de los sujetos; por lo que es importante que, tanto los maestros como los padres de familia conozcan las formas en que se da este proceso; aunque hay que señalar que la mayoría de los padres desconocen las características que presentan sus hijos y el proceso mismo de la evolución afectiva de éstos.

Es común observar que en las personas se operan una serie de cambios en su conducta, los cuales son atribuidos a un sinnúmero de factores como, la influencia del medio escolar, las interacciones que establecen con sus compañeros, amigos y maestros, a diversos problemas de adaptación e incluso a algunos problemas derivados del propio proceso de enseñanza-aprendizaje que se da en la escuela.

Un factor que resulta de suma importancia en el desarrollo de la afectividad, es sin lugar a dudas la autoestima, pues si el alumno logra valorarse de manera positiva, estará en condiciones de enfrentar los diversos obstáculos que se le presenten en su vida diaria, tanto dentro como fuera de la escuela, de tal manera que se formen sujetos autónomos, seguros de si mismos, capaces de actuar con responsabilidad en todas las actividades en las que se vea involucrado.

Las capacidades cognoscitivas y las características sociales, económicas y culturales de los diversos contextos de los cuales provienen nuestros alumnos son determinantes en el desarrollo de su afectividad, por lo que se hace necesario que el maestro las conozca, de manera que éste pueda estar en posibilidades de ayudar a sus alumnos y presentarles estrategias de aprendizaje y de desarrollo acordes con éstas, pues de lo contrario estaría entorpeciendo su desarrollo.

Es necesario que los docentes estemos en constante capacitación y superación, a fin

de poseer los elementos que les permitan orientar y guiar a sus alumnos.

De suma importancia resulta también el hecho de que el maestro brinde a sus alumnos un clima de confianza, respeto y seguridad, que facilite y estimule su desarrollo personal, afectivo, social, intelectual, etc., para que éstos sean capaces de comunicarse con eficacia y desenvolverse de manera segura en la sociedad de la cual forman parte integrante.

Un factor que resulta relevante en este ámbito es el hecho de que los maestros estén en posibilidades de relacionarse de manera positiva con los alumnos y sus familias, que se tenga un contacto directo con éstos y que se lleguen a comprender las causas de las diferentes actitudes que asumen los niños en la escuela, pues así podremos comprender muchas de las actitudes que asumen.

En el transcurso de mi práctica docente, he podido darme cuenta de que ni los maestros, ni los padres de familia ofrecen a los pequeños un ambiente de confianza y comunicación efectiva, de manera que éstos puedan hablar de manera abierta de sus intereses, necesidades, ideas, experiencias, etc., lo cual entorpece el proceso de desarrollo de este aspecto que resulta fundamental para la formación de su personalidad.

No debemos olvidar que el niño comienza a formarse en el seno familiar, es ahí en donde comienzan a sentarse las bases de su afectividad, pero de manera preocupante podemos observar que la mayoría de los hogares carecen de un ambiente propicio para lograr un buen desarrollo integral de los individuos, notándose que muchos de los niños se muestran inseguros, introvertidos o manifiestan conductas negativas.

En múltiples ocasiones, los padres, por cuestiones de tiempo y de trabajo, no se brindan la oportunidad de observar los distintos cambios que se van operando en la conducta de sus hijos, pero cuando ésta se manifiesta de manera negativa, se concretan a buscar culpables como la escuela, los amigos, los maestros e incluso llegan a culparse de manera mutua. Todo ello se debe, seguramente, a que las familias se encuentran

concentrando sus esfuerzos en las posibilidades de buscar el sustento económico familiar, olvidándose por completo de aspectos que resultan importantes para el desarrollo afectivo, social e intelectual de los hijos.

La escuela primaria debe estar en posibilidades de brindar a los estudiantes, un ambiente que favorezca el desarrollo armonioso de la afectividad, debido a que durante su transcurso por ella, el niño va construyendo su personalidad y orientando su conducta hacia lo que será su vida futura, en la escuela donde el niño pasa muchas horas, interactúa con sus compañeros, aprende muchas cosas, etc.

Por otro lado es común observar en las aulas, pequeños que presentan problemas de adaptación, tanto en el plano académico como en el social, siendo incapaces de establecer relaciones armoniosas con sus compañeros de clase, entorpeciendo el proceso enseñanza-aprendizaje de los alumnos, pues no pueden integrarse al trabajo de la clase o integrar equipos de trabajo. Por lo que resulta conveniente crear conciencia de que, además de docentes, debemos de tener criterio y ser orientadores, guías y amigos de nuestros alumnos; para así crear un ambiente de confianza y seguridad para que el niño logre desarrollarse, aunque con firmeza, si con afecto, lográndose el desarrollo de hombres útiles, positivos y emprendedores que la sociedad reclama.

En cuantas ocasiones oímos a nuestros alumnos reclamar nuestra atención y ésta no se les otorga o se les brinda parcialmente, es decir, los oímos pero no los escuchamos y suele suceder que esto se ve reflejado en los retrocesos que presentan nuestros alumnos en la escuela, de ahí pues la importancia que revierte este trabajo con el cual se pretende:

- Que los docentes podamos tener acceso a las distintas teorías que estudian el proceso de la construcción de la afectividad.
- Adquirir los elementos necesarios que nos permitan analizar y comprender la importancia de la afectividad en el desarrollo de la personalidad.
- Conocer las características de una comunicación adecuada entre los diversos agentes que intervienen en el desarrollo.

- Promover en los alumnos el reconocimiento de la importancia de propiciar el respeto a sí mismos como un sentimiento básico.

Con el propósito de ofrecer al lector una idea general del presente trabajo documental se presenta la estructura de éste, la cual se organizó de la siguiente manera:

En el primer capítulo se abordan los elementos que inciden en el proceso de construcción de la afectividad; abarcando temáticas como la misma afectividad, el desarrollo de ésta en el aula de clase, así como algunas concepciones, vivencias y percepciones de lo que es el afecto, como un componente clave en la formación de una verdadera afectividad.

En el segundo capítulo se incluye un análisis de la influencia de instituciones como la familia y la escuela en el desarrollo afectivo de los sujetos, enfocándose hacia el abordaje de la disciplina; sus límites y planeación, así como el método de premios y castigos para educar a niños y niñas, tomando en cuenta los regaños y los berrinches.

En este mismo capítulo se analiza además del establecimiento de la disciplina, retornando aspectos como las conductas molestas de los chicos y la formación de la disciplina, tomando en cuenta elementos como la cooperación con las actividades dentro de la casa y en la escuela y la importancia de las reglas del grupo; así como la formación de hábitos.

El capítulo tres nos habla del desarrollo de la identidad positiva, abarcando aspectos tan importantes como la autoestima y el autoconcepto, así como la relevancia de éstos elementos en el desarrollo del niño y de la niña y la importancia de la afectividad en la educación de los éstos en las primeras etapas escolares, señalándonos algunos aspectos psicosociales relacionados con la afectividad y la estimulación afectiva en la familia.

Enseguida se presentan al lector las conclusiones a las que se llegaron una vez elaborado el trabajo documental y finalmente la bibliografía consultada para su elaboración.

CAPÍTULO I

ELEMENTOS QUE INCIDEN EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA AFECTIVIDAD

A. La afectividad

La afectividad es la capacidad de respuesta que tiene la persona hacia los sentimientos de las otras, es decir, el desarrollo de la inclinación a querer y/o sentir cariño por otras personas.

No podemos negar el hecho de que los seres humanos somos capaces de captar, de manera automática y sin un especial razonamiento, que hay personas amables, con las que uno puede establecer una relación de afecto con cierta facilidad y otras que son todo lo contrario, muestran cierta antipatía hacia nuestra persona y nos hacen sentir incómodos; esto significa que todos tenemos capacidad afectiva, pero en distinto grado de cantidad y de cualidad.

"Afectividad f. Conjunto de sentimientos determinados (los propiamente dichos, humores, emociones) y, según Bleuler, tb. Indeterminados, (de presencia, de seguridad, etc.). En el niño representa una función psíquica primaria que oscila entre el placer y el dolor."¹

El afecto es la capacidad que se posee de demostrar el interés e inclinación que se siente hacia una persona u objeto; es un sentimiento intenso, que va acompañado generalmente, de manifestaciones corporales de carácter expresivo; como son la alegría, la angustia, la vergüenza, el temor, las caricias, etc.

¹ GRIJALBO. Diccionario enciclopédico. P. 38

Lo anterior conduce a pensar en la necesidad de lograr la educación de la afectividad, pues el ser humano, en general, puede ser comparado con una pirámide de capacidades y notas constitutivas. En la cúspide de la pirámide se encuentra la capacidad de raciocinio, es decir, la inteligencia. Esta nos indica, con bastante objetividad qué es lo que nos conviene, qué es lo bueno para mí, para después establecer relaciones afectuosas por propia voluntad. En el siguiente escalón de la pirámide se encuentra la capacidad de la afectividad, la cual nos permite seleccionar a las personas y los objetos sensibles a nuestra afectividad, por lo que educar la afectividad nos permite saber controlar sus peticiones, equilibrándolas con las razones intelectuales y con la fuerza de la voluntad.

Por la otra parte, la formación de la persona nos lleva a la adquisición de capacidades integradas, a tener ese equilibrio interior que da como resultado una persona madura. Una persona madura se la puede definir como la que tiene una buena integración de sus capacidades, un buen autocontrol y una buena relación con su entorno.

Todo esto nos conduce a pensar en la necesidad de enseñar que la felicidad no es un bien perseguible por sí mismo, sino que aparece como resultado de la lucha, del esfuerzo por vivir una vida adecuada y buena, es decir, en gran parte la felicidad depende de la conducta, de la manera de comportarnos y de las razones por las que tenemos determinada conducta, aunque a veces no nos sea del todo grato y tengamos que invertir un esfuerzo superior para lograrla.

Debemos tener muy bien clara la diferencia que existe entre el hecho de tener metas y tener aspiraciones; pues, sin lugar a dudas que en el caso de las aspiraciones el elemento que sobresale es la afectividad, de manera contraria a las metas en las que la efectividad es lo más importante.

Por otra parte hay que señalar la importancia de valorar el correcto desarrollo integral de la afectividad, para poder poner remedio a las posibles patologías que se pudieran presentar en este campo, pues. puede observarse que muchas de sus desviaciones que se presentan en este sentido tienen que ver con la edad, la curiosidad, así como la

incidencia de la progresiva fijación de las tendencias afectiva y sexual en los primeros años posteriores a la pubertad, etapa en la que los adolescentes muestran cierta tendencia a obsesionarse y absolutizar sentimientos, afectos, curiosidades, movimientos corporales, etc., que afortunadamente la mayor parte de las veces solamente se convierten en episodios momentáneos y no permanentes.

No puede negarse el hecho de que la conducta es moduladora de la sensibilidad y de la afectividad y de que la manera de vivir rige a la manera de sentir.

Cuando nos veamos envueltos en problemas en este campo, a veces nos resulta muy difícil encontrar soluciones, hay que conseguir que los pequeños logren tener ideas claras, para así lograr conductas más equilibradas, pues como docentes tenemos la obligación de ayudar a otros a formar su afectividad, por lo que no hay que tener miedo a entrar a fondo en esta materia. Nunca pasarlos inadvertidos y dejar de lado los tabúes, que solamente nos acarrearán perjuicios.

Por otra parte es importante saber que entre los niños y jóvenes la importancia de los problemas afectivos que puedan aparecer es relativa, siempre que se delimiten adecuadamente y se apoye el desarrollo psíquico y conductual equilibrado, haciéndose necesario que el docente esté en posibilidades de dar una visión centrada, realista, sin miedos, y positiva de la sexualidad a sus alumnos.

B. La afectividad en el aula

La búsqueda de elementos fundamentales en la formación integral del estudiante, ha llevado a los maestros, preocupados de estos aspectos tan importantes en la formación de los pequeños a centrarse en las dinámicas afectivas que se establecen en la práctica docente diaria.

Es común observar que en el primer día de clase el maestro prepara dinámicas para romper el hielo en el grupo y para conocer! de alguna manera! las expectativas de las

estudiantes frente al nuevo ciclo escolar que empiezan. De manera general, la mayor parte de los alumnos se muestran inquietos y participativos a pesar de la inhibición propia de los primeros días de clase.

"La relación afectiva entre el niño y el maestro es fundamental (...), ya que uno de los principales temores infantiles es la separación del núcleo familiar y el ingreso a un ambiente que a primera vista, puede parecerle hostil.

El niño va a ampliar sus esquemas de interrelación con otros niños y con los adultos, y es muy importante que el maestro le ofrezca el apoyo necesario para que exprese sus emociones."²

Al término de la jornada de clases, el docente ha logrado tener una apreciación general acerca del grupo y de cada uno de sus alumnos, con este tipo de actividades podemos percatarnos de aquellos alumnos que de alguna manera se muestran más cohibidos, menos participativos, o de aquellos que son más abiertos y espontáneos.

El valor de expresar los afectos y los desafectos que generan los alumnos en el docente, es el comienzo de reconocer el aula como una dimensión diferente a la usual.

El aula no como un espacio neutro donde se relacionan únicamente los conocimientos y el intelecto, sino un espacio donde también se entretajan relaciones afectivas, vínculos, alianzas y, a la vez, donde se libran batallas invisibles, luchas de poder y de querer que no aparecen en el programa ni en el orden del día de clase, pero que están inundando la experiencia vital de los estudiantes y del profesor.

"En sentido amplio, contexto es el conjunto de prácticas sociales, donde ocurren las cosas, los lugares donde las acciones humanas adquieren sentido y dan significado a nuestros conceptos y creencias, estos lugares pueden ser la familia, la escuela y la sociedad en general.

² SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Libro para el maestro. Primer grado. p. 47

Contexto escolar se refiere entonces a la serie de factores físicos, culturales y sociales que determinan la percepción de la acción educativa y de las interacciones de los actores con los contenidos escolares. Los aprendizajes escolares tienen sus raíces en el contexto familiar y social, los aprendizajes significativos que se adquieren en la escuela se ven reflejados en la cotidianidad”³

A partir de las relaciones que se establecen entre los mismos alumnos, o entre estos y el maestro, surgen algunas interrogantes como: ¿Cómo se relacionan profesores y alumnos? ¿Qué es lo que afecta al estudiante? ¿Sólo los contenidos? ¿O también las relaciones afectivas? ¿O el asunto va más allá? ¿Hasta dónde?

El presente trabajo de investigación bibliográfica no pretende dar respuesta a todas ellas, sino sólo problematizar ya través de la reflexión avanzar hacia la comprensión de la importancia de la afectividad en el aula de clase.

A través de los años, la escuela ha colocado en un espacio de superioridad a lo cognitivo sobre cualquier otro aspecto de la docencia, siendo lo afectivo, descalificado de las relaciones que puedan establecerse en el aula.

"Los alumnos y las alumnas aprenden y asimilan teorías, disposiciones y conductas no solo como consecuencia de la transmisión e intercambio de ideas y conocimientos explícitos en el currículo oficial, sino también y principalmente, como consecuencia de las interacciones sociales de todo tipo que tienen lugar en el centro y en el aula."⁴

La ausencia de un reconocimiento explícito de este aspecto tan importante en el proceso educativo no acaba con dicha situación, simplemente la oculta, lo cual resulta relativo, porque no podemos negar que sus consecuencias se sienten y se revierten en la

³ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. CONAFE. Guía del maestro multigrado. p. 19

cotidianeidad. De ahí pues que se hace necesario el reconocimiento de esta red de interacciones, que en múltiples ocasiones pasa desapercibida para profesores y estudiantes que participan en el acto educativo.

"Es más, normalmente el contenido oficial del currículo, impuesto desde fuera al aprendizaje de los alumnos (...) no cala ni estimula por lo general los intereses y preocupaciones vitales del niño/a y del adolescente, (...) el aprendizaje de los mecanismos, normas y valores de interacción social que requiere el descurrir con éxito en la vida compleja, académica y personal del grupo del aula y del centro, van configurando paulatinamente representaciones y pautas de conducta que extienden su valor y utilidad más allá del marco de la escuela."⁵

Lo anterior nos conduce a pensar en la escuela como un espacio en el cual convergen toda una gama de relaciones sociales, intereses, necesidades tanto personales como colectivas, que son las que organizan la experiencia cotidiana y personal de cada uno de los agentes que en ella están involucrados.

C. Afecto: concepciones, vivencias y percepciones

Es común observar que en frecuentes ocasiones, algunos pequeños no quieren ir a la escuela, si se les preguntara la razón, seguramente su actitud tendría que ver con el trato que reciben los pequeños en la escuela, de parte de su profesor y/o de sus compañeros de clase. Es decir que en los espacios escolares, en el mismo centro o en la propia aula de clase se crean redes invisibles entre profesores y estudiantes generando dinámicas que pueden producir enlaces positivos o no, entre estos.

El componente afectivo en la interacción profesor-estudiante, se asume como el vínculo que se establece entre personas que se relacionan, generando una interdependencia

⁴ GIMENO Sacristán J y Pérez Gómez A. I. Comprender y transformar la enseñanza. P. 22

⁵ Idem

de influencia mutua; se puede afirmar entonces que la afectividad es todo el conjunto de sentimientos que pueden ser expresados a través de las acciones entre las personas que se desenvuelven en un mismo espacio en el que éstos estén inmersos.

"Es frecuente que el niño tienda a comunicarse más con la maestra porque la identifique con la imagen materna, no obstante es importante propiciar su comunicación con adultos de ambos sexos.

El niño necesita vivir y convivir en un ambiente comprensivo y estimulante, cordial y afectuoso, que no debe confundirse con la debilidad o la falta de orientación. Necesita, como todo ser humano, saberse aprobado, comprendido y estimado para elaborar una imagen positiva de sí mismo y del nuevo grupo social en el que se desenvuelve, y corresponde al maestro brindarle apoyo en este sentido."⁶

Cuando estas relaciones son buenas y los docentes están bien preparados, animosos, dispuestos, puede considerarse que cuando imparten un tema, éste puede disfrutarse, y por ende los alumnos están en posibilidades de aprender sin sentir presión alguna, de ahí pues, que el proceso de socialización y el desarrollo de la afectividad de los pequeños se vea favorecido considerablemente.

Es de suma importancia que los profesores se muestran cálidos en el trato con sus alumnos, siempre respetuosos de sus límites, que los motiven a aprender ya querer lo que aprenden, para estar en posibilidades de enfrentarse a situaciones de la vida real, tratando no sólo de hacer, sino también de dar lo mejor, y de dar valor al estudio pues de ello no depende sólo una calificación, sino también una vida.

Lo anterior nos lleva a pensar en el papel de lo afectivo en el aprendizaje, en situaciones en las que el maestro se convierte en fuente de motivación o de angustia en el proceso educativo y en los mecanismos por los que los alumnos experimentan y canalizan estas sensaciones. De ahí pues la necesidad de establecer un lenguaje afectivo-cognitivo en

⁶ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Op. Cit. p. 48

la relación docente estudiante que permita que los contenidos trasciendan la vida académica.

"(...) aprender es inherente al hombre. El proceso de aprendizaje ocurre básicamente en interacción con otros seres humanos. Un niño aprende a través de su convivencia con otros y, de esta manera los símbolos que le sirven para aprender a dirigir su comportamiento y actuar coherentemente con el mundo son en gran parte transmitidos por otros. (...) el lenguaje es el medio para que los individuos comprendan los significados y participen en las prácticas sociales de sus comunidades, amplíen los límites de su experiencia de vida familiar y accedan a otras realidades en el tiempo y el espacio."⁷

Una situación que sin lugar a dudas causa angustia en los docentes es cuando, por una u otra razón, éstos no pueden cumplir con el plan de estudios, olvidándose de todos sus buenos propósitos y generando en el aula un ambiente de frustración y desorganización que entorpece considerablemente el proceso de afectividad que se pueda dar en el aula.

Por otra parte, el proceso de evaluación es un aspecto que también genera angustia y sobresaltos entre los alumnos, pues ésta no solamente manifiesta lo académico sino que también expresan su vivencia del conocimiento, van más allá del ámbito académico, sus apreciaciones plantean las relaciones que establecen con los docentes en el aula de clase, evidenciando de alguna manera el afecto.

Sin lugar a dudas que el plano afectivo es un componente intrínseco tanto a nivel social como individual, esto se puede apreciar a través de la evolución histórica del hombre, la cual se ha ido llenando de significados a través de las cada vez más complejas interacciones sociales cargadas de subjetividades, de deseos, de necesidades y de realidades particulares que han ido consolidando el referente cultural.

A la vez el sujeto en su individualidad específica se va constituyendo como sujeto

⁷ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. CONAFE. Op. Cit. p. 547

social a través de los vínculos iniciales con la figura materna y luego con los demás miembros de la familia y de la comunidad en general.

El quehacer docente que persigue un desarrollo integral del sujeto no puede quedar al margen de este reconocimiento. Y es pues, en la cotidianidad de la docencia donde estas situaciones se hacen evidentes, ya que es en la escuela en donde se ven inmersas toda una serie de patrones culturales y de conducta impuestos por la sociedad.

No podemos dejar de ver que, tanto profesores como estudiantes están llamados a hacer de las aulas un espacio para la construcción de relaciones humanas, reconociendo el afecto como emoción fundamental para el desarrollo individual, interpersonal y social. "Esta va induciendo así una forma de ser, pensar y actuar, tanto más válida y sutil cuanto más intenso sea el isomorfismo o similitud entre la vida social del aula y las relaciones sociales en el mundo del trabajo o en la vida pública."⁸

El aula de clase se convierte en un espacio de negociación, en ocasiones de conflictos, de contradicciones, de enfrentamiento de intereses; pero también en un ambiente de interacción, de intercambio de experiencias, de necesidades e intereses, de ideas, de conocimientos, que no pueden ser ignorados y que resultan determinantes en el desarrollo de la afectividad de nuestros alumnos.

⁸ GIMENO Sacristán J y Pérez Gómez A. I. Op. Cit. P. 22

CAPÍTULO II

LA FAMILIA, LA ESCUELA Y EL DESARROLLO AFECTIVO

A. Disciplina: límites y planeación

Entre los docentes resulta común hablar de la disciplina o de la falta de ella que guardan algunos de nuestros alumnos, por lo que en este espacio considero oportuno definir el término, pero; ¿Qué es la disciplina?

La disciplina es una característica que se refiere a ser constante en nuestras actividades, responsabilizarnos de los compromisos que tenemos, aceptar y cumplir las reglas en nuestra familia, trabajo y sociedad.

"La disciplina es una práctica necesaria para alcanzar objetivos en la vida. Se caracteriza por definir metas, establecer y seguir reglas para vivir en orden, organizar el tiempo para satisfacer necesidades, cumplir con responsabilidades, ejercer derechos y divertirse. La disciplina es indispensable en la vida de la casa, la escuela, el trabajo y la comunidad."⁹

Para nuestros alumnos resulta difícil entender por qué es importante la disciplina, por lo que debemos hacerles ver que cuando una persona es disciplinada, la vida parece serle más fácil.

Indudablemente que a este tipo de personas les resulta fácil cumplir con lo que se proponen, son constantes y tienen mayor probabilidad de lograr lo que desean, terminan las cosas que empiezan¹ son capaces de organizar sus actividades hacia una meta, no se dan por vencidos fácilmente, saben que para lograr algo, es necesario esforzarse y trabajar con

⁹ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. El amor en la familia. Los libros de mamá y papá. P. 46

ello, es decir se convierten en personas con más posibilidades éxito y desarrollo personal, lograrlo no es fácil, ya que se debe propiciar que sean los mismos niños quienes elaboren las pautas de acción hacia el alcance de las metas propuestas.

Hay que tener bien claro, el hecho de que son varios factores los que forman la disciplina de un (a) niño (a) y éste no sólo se debe establecer por medio de castigos, como se hacía comúnmente hasta hace unos años. "Muchas veces se ha confundido la disciplina con vivir bajo una situación de miedo que impulsa a la actuación, la disciplina es producto de la organización y el compromiso del grupo hacia la tarea, también es parte del gusto por aprender."¹⁰

Los (as) niños (as) disciplinados (as) son generalmente hijos (as) de madres y padres que señalan claramente los límites, establecen normas y exigen su cumplimiento, todo ello de común acuerdo con los pequeños, de igual manera favorecen la autosuficiencia, promueven la creatividad y toma de decisiones.

Para lograr enseñar a los niños (as) a ser disciplinados, debemos tomar muy en cuenta lo siguiente; conocer al niño (a) y saber qué podemos esperar de él (ella) a cada edad, así como saber qué espera él (ella) de nosotros (as), es decir saber como reaccionará ante ciertas situaciones, qué le gusta y qué no le gusta, qué lo entristece, qué lo hace enojar, cuánto se nos acerca y en qué momento, qué tanto nos dice como se siente; igualmente no esperar y exigir conductas que no correspondan a su edad y asignar sólo tareas que realmente pueda hacer a esa edad, es decir; no pedirle que haga algo sin explicarle poco a poco cómo lo puede hacer y confirmar que entendió.

Es importante comunicar claramente lo que se espera de ellos; así como establecer espacios para demostrarles que todos somos amigos y podemos platicar con confianza lo que nos pasa, acerca de nuestros problemas, inquietudes, necesidades e intereses.

¹⁰ SECRETARIA DE EDUCACION PÚBLICA. CONAFE. Op. Cit. p. 360

Resulta sumamente importante ser constantes en la formación de hábitos, estableciendo rutinas que poco a poco el niño (a) realice sin supervisión, así como, cuando son pequeños disminuir gradualmente la ayuda que se le da para bañarse, vestirse o comer.

Igualmente se debe permitir que el (la) niño (a) experimente hasta donde sea posible, sin que se perjudique su salud o seguridad, las consecuencias de su conducta para sí mismo (a), en vez de castigar. Por ejemplo: dejarlo (a) que camine solo (a) aunque se caiga, que haga la tarea aunque no le salga perfecta.

También resulta sumamente necesario definir claramente las reglas familiares, o sea que padres y madres discutan lo que se permite o no en la casa y los valores que se consideren importantes en la familia.

"Las reglas orientan la convivencia, las responsabilidades, los hábitos, las funciones y los derechos de quienes las practican. Podemos decir que las reglas son:

- formas de actuar aceptadas en uno o varios grupos de personas
- indicaciones acerca de lo que se permite hacer en esos grupos
- límites para convivir con respeto a uno mismo y hacia los demás
- derechos y obligaciones para compartir la vida con otras personas al realizar las actividades necesarias para el grupo."¹¹

Otro punto también de vital importancia es comunicarle al niño (a) con claridad qué conductas son inadecuadas. Por ejemplo: No le debes pegar a tu hermano, no grites, así como también comunicarle aquellas que resultan adecuadas como: dar las gracias cuando alguien nos hace un favor, sentarse adecuadamente.

Un aspecto más que no hay que olvidar es el establecimiento de límites siendo firmes. Por ejemplo: sólo puedes ver un programa de televisión al día cuando hayas terminado la tarea.

¹¹ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Op. Cit. P. 53

“A los adultos corresponde la educación de los menores, hay quienes marcan límites y quienes maltratan. (...) Existe una gran diferencia entre marcar límites y maltratar, así como entre ser una autoridad y ser autoritario, (...).

Cuando los adultos marcan límites, se responsabilizan del bienestar de los menores y los educan con paciencia y amor, entonces se comportan como corresponde a su autoridad. Sabemos que en la educación de los niños es muy difícil enseñarles que hay límites, (...). Para los niños y las niñas entender esos límites no es fácil y es frecuente que los adultos pierdan el control y los maltraten.

De ahí la importancia de establecer límites, sabiendo que el deber de corregir surge del amor a nuestros hijos. Será más fácil hacerlo con decisión y firmeza cuando es necesario, sin caer en el abuso y el trato indebido."¹²

De igual manera debemos ofrecerles alternativas de conductas adecuadas, por otro lado, resulta sumamente positivo elogiar el comportamiento positivo, así como promover una comunicación familiar clara y abierta

La escuela nos ofrece un espacio idóneo para la formación de la disciplina de los pequeños, la clave está en diseñar actividades de interés para ellos, que les signifiquen un reto y permitan el establecimiento de compromisos para con el grupo y para con ellos mismos, de tal manera que logremos comprometerlos con el trabajo en conjunto.

"Cuando las actividades responden a los intereses de los niños, el problema de la disciplina se reduce notablemente y quedan solamente los problemas de convivencia que podrán ser resueltos en forma más eficaz si el maestro los analiza junto con el grupo, propiciando la participación de todos. No se trata de que el niño permanezca en silencio durante la clase, sino que encuentre un ambiente de aprobación para comunicar sus ideas."¹³

¹² SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Violencia en la familia. Los libros de mamá y papá. P. 18

¹³ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Op. Cit. p. 47

Es decir, que el maestro se convierte en el guía, orientador, y formador del buen desarrollo de la afectividad en los pequeños.

B. El método de premios y castigos para educar a niños y niñas

El método del premio y el castigo ha sido utilizado por muchos años para educar a niños y niñas, pero éste tiene consecuencias negativas como por ejemplo, los padres y madres se vuelven los responsables del comportamiento del (a) niños (a), dependiendo de lo bien que lo (a) premien o castiguen en lugar de que el niño o la niña sea el (la) responsable de sus actos, además las (os) niñas (os) no se hacen responsables de su conducta y no aprenden a tomar decisiones, por otro lado conduce al hecho de que el comportamiento adecuado sólo se dé en presencia de la autoridad, sin olvidar que los castigos provocan resentimiento y hostilidad del niño o niña hacia su padre o madre, ocasionando muchas de las veces, resultados contraproducentes.

Por lo que resulta poco recomendable usar el sistema de premios y castigos, pues éste quita la posibilidad de que los (as) niños se hagan responsables de su conducta y le dan esta responsabilidad al que tiene el poder del castigo o el premio.

1. Los regaños

Muchas veces es necesario manifestar al (a) niño (a) que su conducta fue inadecuada. Debemos ser claros (as) y concretos (as) para decirle qué fue exactamente lo que consideramos inadecuado, cómo nos sentimos por eso y cuál es el comportamiento que esperamos.

Siempre debemos evitar insultar a la niña o al niño poniéndole calificativos. Cuando se haga necesario regañarlos o llamarles la atención por alguna cosa que hayan hecho, debemos desaprobar la conducta del (a) niño (a), no al niño o a la niña en sí.

2. Los berrinches

Son una estrategia muy usual entre los pequeños para lograr lo que se proponen, conseguir algo, pero se considera que 'o mejor es pararlos desde la primera vez que ocurren. Si ya se verificó que el niño o la niña tiene cubiertas sus necesidades básicas, no está enfermo (a) y sigue haciendo berrinche, se recomienda ignorarlo (a).

Cuando los niños ingresan a la escuela, ya llevan consigo una serie de experiencias que moldean su conducta en el aula, si alguno de nuestros alumnos ya lleva algún tiempo haciendo berrinches y sus padres han respondido a éstos, va a tomar más tiempo lograr que los controle, pero si se es consistente, se puede lograr.

En este caso además de ignorar al (a) niño (a) cuando esté tratando de lograr algo a través de un berrinche, debemos hablar con él (ella) explicándole que las cosas ya nos la va a conseguir a través de hacer berrinches, sino a través de pedirlos de buena forma. Tardaremos algún tiempo para lograr este objetivo, pero si somos constantes lo lograremos.

Hay que señalar que cualquiera de las estrategias que se plantean requieren constancia. Si tratamos de mejorar la comunicación, la disciplina, poner límites, enseñar a tomar decisiones, a planear el tiempo, etc., un par de veces y luego dejamos de hacerlo y volvemos a empezar, no vamos a lograr nada. Lograrlo es cuestión de paciencia y constancia.

C. El establecimiento de la disciplina

No es fácil establecer la disciplina en un grupo, pues esto debe hacerse desde los primeros años de vida mediante la formación de hábitos, el aprendizaje de las reglas de la familia y la sociedad, así como asumiendo la responsabilidad de nuestras acciones.

Es importante que niños y niñas aprendan a ser disciplinados (as) con base en la

experiencia, pues cuando utilizamos un método donde la niña o el niño aprende con base en su experiencia, la disciplina se puede establecer permitiendo que el (la) niño (a) elija la alternativa que desee.

"(...) vale la pena identificar la utilidad de la disciplina en el aula: permite a los maestros cumplir con su misión específica (...) y ayuda a los maestros a encontrarle utilidad y provecho a las técnicas de organización y autorregulación para orientar sus propias conductas. En ese sentido, los maestros y los alumnos deben estar conscientes de la conveniencia de regirse por ciertos patrones de conducta y ser capaces de cooperar en su mantenimiento."¹⁴

Por otra parte fomentar la responsabilidad en las niñas y niños es una de las tareas más importantes en la educación. Para lograrlo se necesita cubrir varios aspectos como; crear un clima de confianza, orientar, informar, permitir que el (la) niño (a) participe en la toma de decisiones, darle oportunidad de asumir el resultado de sus acciones, comprender los fracasos y limitaciones y elogiar sus logros.

Todo esto, haciéndole saber que cuenta con el afecto y apoyo incondicional de los mayores, de su padre o madre, del maestro, así como de sus propios compañeros.

"Aún cuando los defectos de los hijos pueden ser grandes; y sus fracasos muy frecuentes, nuestra obligación como padres consiste en ayudarles a encontrar caminos de superación y no quitarles nunca la confianza en la posibilidad de ser mejores."¹⁵

Pase lo que pase, ya pesar de los errores que cometan, siempre debemos mostrarle a los (as) hijos (as) que los queremos. Nunca podemos condicionar nuestro amor a otra cosa, sino que debemos hacerlos sentirse seguros y protegidos.

¹⁴ *Ibíd.* p. 558

¹⁵ SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Op. Cit.* P. 24

1. Las conductas molestas de los chicos

Hay algunos niños que comúnmente muestran ciertas conductas que nos disgustan y nos molestan, normalmente a los adultos. Conductas como desobediencia, falta de atención, negación a hacer tareas específicas, la persistencia en frecuentar ciertas amistades, etc. El primer paso para solucionar estos problemas es tratar de dar una descripción clara de lo que significa para nosotros ser desobediente, una vez definido lo que nos molesta, podremos comunicárselo claramente al (a) niño (a).

Es más fácil para un (a) niño (a) entender lo que le pedimos de manera directa, por lo que entre más temprano les enseñamos disciplina y límites, más fácil va a ser que las respeten y adopten.

D. La formación de la disciplina

Sin lugar a dudas que la disciplina se empieza a formar desde los primeros días de vida, cuando las madres y los padres atienden y respetan las necesidades de sueño, alimentación y aseo del niño (a), las cuales poco a poco se van convirtiendo en rutinas.

Si un día los padres responden a sus necesidades y otro no, el (la) menor no podrá saber nunca qué sucederá y le será difícil formar rutinas y hábitos, es por ello que debemos ser constantes en nuestras acciones y mostrarles que la constancia es la base del éxito.

1. La cooperación con las actividades dentro de la casa y en la escuela

A su ingreso al nivel preescolar y con mayor razón cuando van a la escuela primaria, la niña o el niño ya tiene muchas habilidades que le permiten cooperar en actividades tanto de la casa como de autocuidado y en la misma escuela.

Por ejemplo deben ser capaces de mantener ordenados sus juguetes, de poner su ropa sucia en el lugar indicado, de guardar su ropa en su lugar, de mantener limpia y ordenada su habitación, de lavarse las manos antes de comer y los dientes después de comer, así como de vestirse solos, de hacer sus tareas, de seleccionar los programas de TV que prefiere ver, etc.

"La familia es un grupo donde los mayores tienen funciones importantes que cumplir para ayudar a que los menores se hagan de conocimientos y cualidades que los fortalezcan en el camino de la vida.

Estos se empiezan a cultivar en los primeros años de vida, y para que florezcan es importante que los pequeños tengan, además de confianza y seguridad en ellos mismos, la certeza de que pertenece a un grupo. (...)

Cuando las niñas y los niños sienten confianza, saben que tienen un lugar y una función importante que realizar en su familia y en sus sociedad."¹⁶

La mejor manera de lograrlo es mediante la constancia, es decir todos los días, incluyendo los fines de semana, debemos recordarles sus actividades, reconocerles y agradecerles su cooperación. Por ejemplo: Me da mucho gusto ver que siempre te sientas a comer con las manos limpias, esto ayuda a que no te enfermes, Gracias por llevar tu ropa sucia al bote, ahora tenemos más tiempo para jugar juntos, qué bueno que no tuve que decirte que hicieras la tarea, etc.

Debemos recordar constantemente que la disciplina y la constancia no se van de vacaciones...se necesitan siempre.

Es recomendable recordarles de manera creativa sus obligaciones, pues recordarle al niño o a la niña lo que debe hacer no quiere decir repetirle muchas veces.

A veces resulta una buena opción hacerles un plan de actividades, tanto en casa

¹⁶ *Ibíd.* P. 18

como en la escuela.

"El maestro puede ayudarlos estableciendo los primeros mecanismos de responsabilidad, que permitan al niño descubrir en sí mismo una responsabilidad de mejor rendimiento en la participación con el grupo. Dentro de las actividades que se sugieren está la organización y cuidado de los materiales escolares, el mantenimiento de la limpieza en el salón, la ayuda a otros compañeros y otras que impliquen colaboración."¹⁷

Las situaciones donde se muestra que hay cooperación entre todos los miembros del grupo entusiasman a las (os) niñas (os) para realizar sus actividades y evitar conflictos.

Además también puede resultar muy efectivo dar el ejemplo, haciendo nosotros (as) también lo que pedimos al (a) niño (a). Esto le motiva a imitar y aprender las reglas tanto de la familia como al interior del grupo al cual está integrado.

2. Las reglas del grupo

Las reglas del grupo son las normas y costumbres que se desean conservar y que ayudan a lograr una mejor convivencia de las personas que pertenecen a éste.

Hay que señalar que no todos los grupos tienen las mismas reglas, así como tampoco todas las familias, éstas deben ser establecidas por medio de acuerdos entre los miembros que lo (la) forman hasta para las cosas más simples como; quien debe ayudar al pequeño a hacer la tarea, quienes barren y quienes recogen la basura, qué debe hacerse a la hora del receso etc.

Existen reglas y estilos diferentes en cada familia, y en cada grupo, dependiendo de sus integrantes y de sus necesidades.

¹⁷ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Op. Cit. p. 47

Es conveniente decirle al niño que en otras casas y en los grupos de su escuela se tienen otras reglas y costumbres. Lo que resulta verdaderamente importante es que todos los miembros tanto de la familia como del mismo grupo de clase estén de acuerdo con aquellas que se establecen en cada casa y en cada salón de clases.

Poco a poco las madres y padres, así como el maestro en el aula, van moldeando la conducta del niño comunicándole lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer de acuerdo con sus costumbres, valores e ideas respecto a la educación de las niñas.

Debe quedar bien claro que las reglas que se aprenden con mayor facilidad son las que se transmiten con firmeza y claridad, mas no con agresión, por lo que es importante que haya acuerdos entre las personas con las que el niño (a) convive, para evitar el cruce de mensajes.

Algunas de estas reglas son importantes para la protección y seguridad del (a) niño (a), otras son reglas que son importantes para la convivencia en una sociedad.

Las reglas más difíciles de entender para las niñas y los niños son las que no son claras o varían de persona a persona dentro de la misma familia, también sucede que una misma persona a veces permita una conducta y otras no, es importante analizar estas contradicciones y tratar de evitarlas.

El hecho de que las reglas no sean claras dentro de la familia en los (as) niños (as) algunas repercusiones como confusión. En niños (as) pequeños (as) es común que se presenten berrinches cuando el niño o la niña se da cuenta de que tiene la oportunidad de obtener lo que desea dado que las reglas son poco claras o cambiantes.

Los niños y las niñas aprenden a comportarse de diferentes maneras según la situación en la que se encuentran: con la mamá, con los abuelitos, con ambos padres o en el salón de clases. La única forma en la que podrán tener claro lo que es conveniente consiste en hablar con ellos (as), para discutir los diferentes puntos de vista e invitarlos (as) a opinar

al respecto.

Las discusiones acerca de cómo comportarse y qué es lo importante, contribuye a que el (la) niño (a) empiece a formar su propia escala de valores.

E. La formación de hábitos

Resulta muy productivo para lograr la afectividad positiva la formación de hábitos. Un hábito es una conducta que repetimos muchas veces hasta que forma parte de nuestras actividades diarias. Los hábitos son actividades que realizamos de manera un tanto mecánica, es decir, aunque no las pensamos detenidamente nos podemos sentir incómodos (as) si no las realizamos.

La formación de hábitos no es tarea fácil, para que un (a) niño (a) aprenda un hábito se necesita varios aspectos; que observe la conducta en otras personas, especialmente en su padre o su madre y que imite esta conducta, que conozca cuál es su función, es decir; para qué sirve hacer determinada cosa, se necesita además que los mayores, su padre, madre, el maestro sean constantes y me apoyen en su relación con él, así como darle la responsabilidad de hacerlo solo (a) y de que asuma las consecuencias de no hacerlo. Es decir, se debe explicar la importancia de realizar la actividad y las consecuencias negativas para (el) la mismo (a) niño (a).

Las actividades que se desea que realicen deben basarse en la realidad y no deben exagerarse. Tampoco es recomendable utilizar gritos o castigos físicos para fomentar el hábito. Si a la niña o al niño se le dan razones valiosas de por qué se debe hacer determinada actividad, lo hará, y poco a poco necesitará menos apoyo para realizarla.

La mayoría de los hábitos, como levantarse temprano para la escuela, guardar las cosas en su lugar, hacer la tarea, etc., se establecen siguiendo estos pasos. La constancia es la clave para hacer que el (la) niño (a) integre el hábito a sus actividades diarias.

Muchas veces para que se establezca un hábito pasan varios meses o años, pero una vez logrado formará parte de la rutina y el niño o niña lo hará sin problemas.

Es más fácil enseñarle a una niña o a un niño a ser disciplinado desde pequeño (a), es decir, durante los primeros dos años. Cuando empezamos a preocuparnos por la disciplina hasta que el (la) niño (a) va al colegio, la tarea es más difícil. Ni quiere decir que sea imposible, sin embargo, es más fácil para un (a) niño (a) aprender los hábitos de orden y limpieza en los primeros años en lugar de tener que deshacerse de los malos hábitos y sustituirlos por buenos hábitos posteriormente.

Algunos maestros, así como muchos padres y madres se llegan a sentir demasiado exigentes con los (as) niños y niñas, ya que parece que todo el día les dan instrucciones:

Sin embargo, es necesario transmitirle al (a) niño (a) toda esta información para que conozca las reglas de la familia y del salón de clases. La manera de transmitirlo depende del estilo de cada familia, así como de los integrantes del grupo al cual pertenece.

Lo más recomendable es compartir con el niño o la niña estas actividades e incorporarlas en forma de juego de manera que no se conviertan en órdenes rígidas, sino en una oportunidad para convivir con ellos.

CAPÍTULO III

DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA Y DE LA IDENTIDAD POSITIVA

A. Autoestima y autoconcepto

Para que se logre dar un adecuado desarrollo de la personalidad y de la identidad positiva en los sujetos, se hace necesario desarrollar dos elementos que resultan trascendentales para lograrlo, éstos son la autoestima y el autoconcepto.

La autoestima es el valor que nos asignamos, el amor que nos profesamos a nosotros (as) mismos (as), y se encuentra estrechamente relacionada con cuánto nos aceptamos como somos y qué tan satisfechos (as) nos sentimos con nosotros (as) mismos (as).

A la vez, se encuentra íntimamente relacionado con el grado en que creemos que tenemos derecho a ser felices y cuánto respetamos y defendemos nuestros propios intereses. No cabe duda de que las personas que han desarrollado estas habilidades y una alta valoración de sí mismas tienen una autoestima más alta que aquellas que no han logrado esta meta.

Por otro lado, el autoconcepto es la idea que tenemos de nosotros (as) mismos (as), es decir; el modo en cómo nos definimos a nosotros mismos, qué cualidades, bondades o habilidades pensamos que tenemos, qué defectos o debilidades, qué tanto sentimos que somos aceptados (as) por los (las) demás, es decir cómo nos concebimos a nosotros mismos.

"Es el conjunto de rasgos, imágenes y sentimientos que el sujeto reconoce como parte de sí mismo; lo influencia el medio y está organizado de modo más o menos consistente.

Una serie de autoconceptos específicos forman el concepto general de una persona:

1. Académico. Lo conforma el grado de rendimiento en las materias del currículo.
2. Social. Lo proporciona el grado de aceptación y de relación con los demás.
3. Emocional. Lo constituye el grado de respuestas-reacción a los acontecimientos.
4. Físico. Lo integra la habilidad física y la presencia somática.

Así, al ser ampliamente valorados en la sociedad actual, la apariencia física, la popularidad y el rendimiento predispone el autoconcepto de cada individuo."¹⁸

Indudablemente que existe una estrecha relación entre estos dos elementos, ya que entre más claro es el concepto que tenemos de nosotros (as) mismos (as) y mayor aceptación tenemos de éste, más positivo será. El grado en el que valoramos ese concepto que tenemos de nosotros (as) es la forma en la que vamos a poder definir nuestra estima como alta o baja.

B. La importancia de la autoestima en el desarrollo del niño y de la niña

No podemos negar el hecho de que la forma como nos sentimos con respecto a nosotros (as) mismos (as), resulta determinante, pues afecta todos los aspectos de nuestra vida, desde la manera como nos desempeñamos en la escuela, el trabajo, en la relación con otras personas, hasta la forma como nos enfrentamos a los problemas, las decisiones que tomamos y las metas que nos planteamos para el futuro.

"La autoestima es un elemento importante para promover aprendizajes. Estimular a los niños a descubrir el valor de su opinión (...) Procurar la valoración de la opinión de los demás. Estimular la autocritica positiva con el objeto de seguir mejorando (...) Estimular el juicio crítico y constructivo de los trabajos de los demás. Reconocer sus potencialidades y limitaciones para actuar estratégicamente (...) Estructurar un ambiente en el que se comparta la libre opinión y en la que la equivocación no sea censurada sino discutida para que se transforme."¹⁹

¹⁸ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. CONAFE. Op. Cit. p. 83

¹⁹ *Ibíd.* p. 358

Es común observar que los (as) niños (as) con una alta autoestima son niños (as) seguros (as) de sí mismos (as), que tienen confianza en sus capacidades, pueden reconocer sus errores y aceptarlos, saben que cuentan con apoyo, afecto y aceptación de sus padres.

Estos niños son capaces de valorarse a sí mismos de manera positiva y pueden darse cuenta si alguien quiere abusar de ellos, aprenden a defender sus derechos y puntos de vista.

Algo que tanto los maestros como los padres de familia debemos tener muy presente es el hecho de que la autoestima se desarrolla desde la primera infancia, de inicio se da a través de la relación con los padres y madres, que son las personas con las que el pequeño convive más de cerca y posteriormente con el grupo familiar y social, una vez que ha crecido y ha empezado a tener contacto con otras personas, en espacios fuera del hogar.

Es en la adolescencia la etapa en la que se reafirma o revalora la autoestima, mientras que en la edad adulta los éxitos y fracasos continúan repercutiendo en la manera de evaluarnos a nosotros (as) mismos (as).

"La diferenciación progresiva de las emociones continúa durante toda la vida del individuo. Con la adquisición del lenguaje, las emociones se refinan más, se les da un rótulo verbal y se busca diferenciarlas unas de otras. El individuo aprende a expresar sus emociones o a contenerlas, según las exigencias del medio cultural en el que vive. Con el paso de los años, la vida emocional se condiciona cada vez más a factores de aprendizaje cultural que a los correlativos fisiológicos de las emociones."²⁰

Somos los adultos quienes desde la infancia podemos nutrir la confianza y respeto de las (los) niñas (os) hacia sí mismas (os), dependiendo de si las (os) respetamos, les demostramos cariño de forma incondicional, las (os) valoramos y las (os) alentamos a tener

²⁰ ARDILA, Rubén. Psicología fisiológica. P. 158

confianza en sí mismas (os). Si no hacemos esto, estaremos afectando negativamente la posibilidad de que desarrollen su autoestima.

En ocasiones, los rechazos sutiles, aunque no agresivos, también afectan negativamente la autoestima, pues para que una persona se sienta rechazada no necesita que la empujen para sacarla de un grupo, ni que le griten que no la quieren.

Situaciones tan simples como, ignorar a los pequeños, ver para otro lado o estar haciendo otras cosas cuando ellos hablan; que los comparen con otra persona, que los hagan sentir que no son capaces; son suficientes para que su autoestima se vea afectada. Por ello es tan importante comunicar pensamientos y valoraciones positivos a través de las acciones y del lenguaje.

Definitivamente que los padres y madres jugamos un papel muy importante en el desarrollo de la autoestima, pues una de las necesidades fundamentales de todas las personas es sentirnos aceptados (as) y queridos (as) y necesitados (as) por otros. Para las (os) niñas (os) y jóvenes es fundamental poder establecer vínculos con otras personas.

Puede afirmarse que aceptarnos a nosotras (os) mismas (os), nos ayuda a aceptar a las demás personas como son. Hacer esto con nuestras (os) hijas (os) favorece el desarrollo de una autoestima alta en ellas (os), mostrándoles que las (os) queremos y confiamos en lo que dicen y hacen les daremos a nuestras (os) hijas e hijos seguridad en sí mismas (os).

Tanto maestros como padres de familia, suelen caer en un grave error, pues aunque se quieren y se aceptan a los niños (as) no se logra favorecer su autoestima. Esto se debe a que generalmente somos demasiado estrictos (as). En vez de elogiar los logros de nuestros (as) hijos (as) les exigimos cada vez más. Esta situación transmite al (a) niño (a) la idea de que lo que hace no está bien, y nunca logra dar gusto a su padre o a su madre ni a sí mismo (a), por lo que se siente frustrado (a) y devaluado (a).

Algunos de los errores más frecuentes que se cometen en la educación de los niños y las niñas que impiden la formación de una alta autoestima son los que se mencionan a continuación:

1. Manejar al niño o a la niña en función de premios y castigos

Manejar al niño o a la niña a base de premios y castigos, trae consigo en el pequeño la idea de que él es muy valioso (a) sólo cuando hace lo que las demás personas quieren y que para ganar un premio debe ser mejor que las demás personas.

Al hacer esto, estamos haciendo que se valore en relación con la competencia con otras personas y no en relación a sus propios logros. Cuando no obtiene la meta final, aún habiéndose esforzado, sentirá que fracasó.

"La ansiedad designa los estados desagradables de tensión, incomodidad, preocupación o miedo generalizado provocado por factores como las amenazas, al bienestar o a la autonomía, los conflictos, las frustraciones y las presiones externas o internas para alcanzar metas que están más allá de las propias capacidades."²¹

Otra consecuencia que acarrea esta práctica, es que lleva al niño (a) a hacer las cosas para ganar el premio o por temor al castigo y no por el gusto o por responsabilidad propia. Esto lo (a) llevará a hacer las cosas sólo por razones exteriores a él (ella) y no por su propia motivación.

2. Tener expectativas que no corresponden a la edad o a las características del niño o de la niña

Esto suele presentarse cuando se compara al niño o a la niña con otras personas, lo cual hace que nos formemos expectativas equivocadas, en este caso no estamos tomando en

²¹ MUSSEN, Paul. Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. P. 339

consideración que cada persona es diferente y lo maravilloso de que así sea.

Otras veces lo que sucede, es que aspiramos a la perfección y, por lo tanto, el niño o la niña nunca o pocas veces logra satisfacer a los padres. El (la) niño (a) seguramente se sentirá más satisfecho (a) consigo mismo (a) y más motivado (a) a hacer esfuerzo si se le motivara sin establecer comparaciones.

3. Resaltar los errores y no los logros

De manera general hablamos con los pequeños de los problemas, de lo difícil que resulta educarlos y sostenerlos, así como de los errores que cometen, en vez de hablar de las satisfacciones que nos dan y de sus logros, cuando hacen las cosas bien.

Muchas veces, esto mismo es lo que transmitimos al niño, nos fijamos en lo que no realizó, en sus fallas, en vez de felicitarlo por todo lo que sí realizó, resaltamos las deficiencias o errores que cometen, en

Jugar de elogiar el éxito en las otras actividades tanto escolares como en el-mismo hogar. De esta manera olvidamos reconocer los logros y le damos más atención y más valor a los fracasos.

Resulta sumamente importante al respecto, conocer qué piensan nuestros (as) hijos (as) respecto a su familia, su escuela, sus amigos, etc., incluye conocer qué piensa respecto a sí mismo (a), y sin lugar a dudas que, la única manera de saberlo es comunicándonos con él (ella) y permitiendo que valore sus actividades y logros antes de decidir como adultos son nos parece bonito, feo, difícil o fácil.

Es innegable que si sabemos lo que piensan de sí mismo (as), los (as) podemos ayudar si les mostramos aprecio y reconocimiento por las actividades en que sobresalen y los (as) apoyamos en las que se sienten inseguros (as) o poco aceptados (as). Lo podemos hacer si les enseñamos nuevas habilidades o les mostramos las que ya poseen, en todo caso

es recomendable, reconocer abiertamente y de diferente manera su esfuerzo y hablarle positivamente acerca de sus habilidades en otras áreas.

Todos sobresalimos en algo, no es válido decir que alguien no sobresale en nada, seguramente si buscamos, en los pequeños encontraremos algo positivo en su persona.

Algunas de las cosas que podemos hacer para ayudar a los hijos y las hijas a incrementar su autoestima cuando descubrimos que es baja son las siguientes:

Prestando atención al niño o la niña cuando lo necesite. Los (as) niños (as) piden atención, tanto directamente, como de manera indirecta a través del llanto, preguntas, quejas, etc.

Por otra parte se recomienda escucharlos (as) y demostrarles que nos interesa lo que dicen, mirándolos (as) a los ojos y en ocasiones repitiéndoles lo que entendimos para verificar qué quieren decir.

Es necesario demostrarles nuestro afecto con caricias, abrazos, frases estimulantes, lo cual se sugiere hacerlo de manera espontánea y cuando sea real; los (as) niños (as) perciben fácilmente si el estímulo es sincero o no.

La personalidad de los pequeños se va estructurando a partir de ciertos factores como son los afectivos y motrices, así como a través de la función simbólica que se hace presente con el desarrollo del lenguaje. "La personalidad es la organización dinámica de aspectos motrices, afectivos, cognitivos y motivacionales del niño como individuo singular."²²

Algo sumamente importante es también, elogiar sus esfuerzos; demostrarles que nos fijamos en las cosas que hacen, mostrarnos orgullosos de sus logros.

²² CULTURAL. Pedagogía y psicología. p. 164

Otro aspecto no menos importante es el reconocimiento de sus intentos de relacionarse con las demás personas, animándolo (la) para que aprenda a reconocer sus cualidades por sí mismo (a).

De igual importancia resulta hablarles de sus sentimientos; esto permite crear un ambiente de tranquilidad donde sea posible comunicarnos sin enojos.

Es importante además darles pequeñas sorpresas: Recaditos cariñosos, un dibujo, unas calcomanías, un cuento, una tarjeta de felicitación por ser como es.

Resulta sumamente gratificante compartir sus aficiones e intereses con él (ella); resaltando sus características más especiales. Resulta vital aceptar sus ideas, animándolo (a) para que las lleve a cabo aunque sean diferentes a las nuestras. Otro aspecto trascendental es el respeto de la intimidad de su habitación y admirando sus pertenencias. También debemos permitirle que cumpla con sus responsabilidades a su manera, siempre y cuando no represente un peligro para su integridad y la de los demás, para que así, descubra por sí mismo (a) sus cualidades y habilidades.

Debemos además permitirles que lleven a cabo su trabajo u obligaciones a su ritmo. Los (as) niños (as) trabajan más lentamente que los adultos y se fijan en cosas diferentes.

Resulta muy motivante para los pequeños comprender sus fracasos y apoyándolo (a) cuando necesita ayuda. No es necesario ser el mejor o ganar siempre, ni es posible ser perfectos en todo.

C. La afectividad en la educación de los niños en las primeras etapas escolares

Tradicionalmente el desarrollo físico del infante ha tenido mucha importancia, por encima del desarrollo afectivo y emocional de los sujetos; no puede negarse que el desarrollo físico y psicomotor, y el desarrollo del lenguaje y cognoscitivo son de extrema

importancia, también deseamos considerar el aspecto afectivo del aprendizaje en las etapas más tempranas del niño, como favorecedor de avances importante en los demás aspectos del aprendizaje como es el ámbito cognitivo y volitivo.

"La vida afectiva y cognoscitiva son inseparables. Lo son porque todo intercambio en el medio supone a la vez, una estructuración y una valorización. No se podría razonar (...) sin experimentar sentimientos y, a la inversa, no existen afecciones que no se hallen acompañadas de un mínimo de comprensión o de discriminación."²³

Resulta de gran ayuda, tanto para educadores como para los padres conocer los aspectos más relacionados con la esfera afectiva, actitudinal y volitiva, en el sentido de favorecer la adaptación y el progreso escolar, y preparar al niño para aceptarse a sí mismo, sentir su valía, autoestimarse e ir adquiriendo seguridad para conseguir resultados exitosos a lo largo de su vida.

Indudablemente que el establecimiento de una relación afectiva positiva con nuestros alumnos, así como entre ellos mismos, aporta beneficios tanto a la persona que educa, tanto en casa como en la escuela, como al mismo niño. Existen algunos requisitos que resultan imprescindibles en la educación de los pequeños y que pueden adecuarse tanto a padres, en el espacio del hogar; como a los educadores en el aula.

En primer lugar, algo que resulta esencial; el niño debe poder observar y participar en tareas cada vez más complejas a través de la guía de personas con las que ha establecido relaciones emocionales positivas, las cuales le servirán de guía y/o apoyo.

Enseguida el niño debe contar con oportunidades, estímulos y recursos para implicarse en las actividades aprendidas, pero sin la dirección continua del adulto, esta vez ya solo, con la seguridad que ha desarrollado.

²³ ALONSO Palacio, María Teresa. La afectividad en el niño. P. 11

En tercer lugar está la necesidad de que el principal adulto encargado de la educación del niño reciba el apoyo de otros adultos, cercanos al niño.

Finalmente, puede decirse que la acción educadora se potencia si los diversos contextos en los que vive el niño están interrelacionados a través de la comunicación y de las actividades compartidas.

Se ha demostrado que los niños educados en ambientes flexiblemente estructurados obtienen mejores resultados que los que se educan en ambientes más rígidos; se observa además que consiguen un mejor rendimiento aquéllos en que en su ambiente se valora la curiosidad de espíritu y el sentido crítico.

1. Aspectos psicosociales relacionados con la afectividad

Algunos de los aspectos más importantes para la adaptación de los pequeños a la escuela y en donde los educadores tienen un papel afectivo y efectivo activo en su desarrollo son los siguientes:

Indiscutiblemente que al niño debe brindársele seguridad, éste necesita de un mundo de estímulos continuos, así como ser orientado en los mismos para ir adaptándose exitosamente a los nuevos espacios en los que incursiona y en dónde encontrar ánimos para ir descubriendo nuevas experiencias.

El niño debe ser preparado poco a poco para enfrentarse a lo nuevo, sin ser engañado ni avergonzado, con pautas concretas para controlarse y aprender los límites, y aceptar las correcciones sin sentirse amenazado ni protegido en exceso por parte de educadores y familia.

Hay que brindarle cierta independencia, pues el niño ha de ir desarrollando autonomía e intentar hacer cosas por sí solo.

La esfera en donde se desenvuelve es muy importante que sea atrayente y de su interés y que asocie el trabajo a lo distraído o divertido, para que se convierta en un estímulo y lo vivencie positivamente. La manera en cómo vaya superando las dificultades con éxito, irá fomentando su propia autonomía estima e independencia.

Al brindársele respeto y confianza, el niño incorpora las actitudes con las distintas experiencias y por observación de padres y educadores. Una buena estrategia es inculcar el respeto y la confianza a través de la lectura, llamando la atención sobre aspectos concretos en los cuentos y en las distintas situaciones de la vida cotidiana en los que hay que recapacitar. Es interesante dar explicaciones concretas y puntuales, resolver dudas, hacer numerosas preguntas acerca de temas relacionados con los valores, en definitiva ir asentando las bases para prepararlos para el futuro.

D. La estimulación afectiva en la familia

Cuando los padres se interesan por apoyar a sus hijos en el logro de nuevos aprendizajes, indudablemente que resulta de vital importancia para los pequeños, pero cuando los padres se muestran exageradamente ansiosos ante los desaciertos que cometen sus hijos en sus intentos por aprender algo nuevo, sólo logran entorpecer su desempeño.

"(...) es obvio suponer que no todos los pequeños reciben el mismo trato en sus hogares, la escuela a la que asisten y el medio en que se desenvuelven, cada niño posee características propias que los hacen diferentes de los demás."²⁴

Es necesario que los padres ayuden a sus hijos, pero que sepan cómo hacerlo, ya que, si bien, la intención es buena, pero el método no lo es, esto sólo genera en los pequeños angustia, frustración, y exasperación, no solo en los chicos, sino incluso en los mismos padres.

²⁴ MUSSEN, Paul Henry. Op. Cit. P. 321

Esto pudiera resultar contraproducente, ya que los pequeños pudieran llegar a pensar que ni su padre ni su madre, ni nadie se preocupa por sus sentimientos, lo cual deja en los niños mensajes emocionales para toda una vida, situaciones que pueden definir el curso de la vida misma.

La familia, es sin duda nuestra primera escuela para el aprendizaje emocional; en este espacio es donde aprendemos cómo sentirnos con respecto a nosotros mismos y hacia los demás! a diferenciar y aprender cómo los demás reaccionarán a nuestros sentimientos; a pensar sobre éstos, así como sobre las alternativas que tenemos; a interpretar a través de esperanzas y temores.

Estos aprendizajes se van dando no solamente a través de las cosas que los padres dicen o hacen directamente a los niños, sino que también se deben apoyar en los modelos que ofrecen para enfrentarse a sus propios sentimientos ya los que se producen entre marido y mujer, es decir que, la forma en que los padres tratan a sus hijos -ya sea con una disciplina dura o una comprensión empática con indiferencia o cariño, etc.- tiene consecuencias profundas y duraderas en la vida emocional del hijo.

"La disciplina es sujetar nuestros impulsos y deseos a la fuerza de nuestra voluntad, no todo lo que deseamos, lo que queremos, o lo que nos gusta puede ser realizado en los tiempos y la forma en que lo queremos, pues estamos sujetos a la convivencia con los deseos y la libertad de los otros, y estamos sujetos también a la historia personal pasada y futura."²⁵

Tener padres emocionalmente inteligentes representa un enorme beneficio para el niño. Las formas en que una pareja lidia con los sentimientos recíprocos, además de sus tratos directos con el niño imparten poderosas lecciones a los hijos, quienes aprenden de esos intercambios emocionales que se producen en la familia. "El amor auténtico mira a toda la persona ya todo en la persona; cuerpo y vida interior, con virtudes y defectos,

²⁵ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Talleres para padres. P. 42

coincidencia y divergencias."²⁶

Algunos padres muestran actitudes autoritarias, pierden la paciencia frecuentemente ante los errores de los hijos, levantaban la voz con suma facilidad disgustados o exasperados, algunos incluso califican a su hijo de estúpido o torpe; otros, sin embargo, se muestran pacientes con los errores de su hijo y lo ayudaban a resolver la situación por sus propios medios, apoyándolos y motivándolos a ser mejores, en lugar de imponerle su voluntad, lo cual revierte mejores resultados en los pequeños.

Generalmente los padres cometemos errores en el proceso de afectividad con nuestros pequeños, por una parte ignoramos los sentimientos en general, tratando las aflicciones emocionales de sus hijos como un problema trivial o aburrido, algo que debe esperar que pase, sin utilizar los momentos emocionales como una oportunidad para acercarse a su hijo o ayudarlo a aprender una lección en el aspecto emocional.

"(...) tenemos dificultades para comunicarnos porque no ponemos atención a lo que otros nos dicen, creemos estar escuchando pero en realidad no es así.

También podemos darnos cuenta que en ocasiones suponemos que nos dicen cosas o damos por entendido cosas que en verdad no nos están diciendo, este es uno de los problemas más comunes (...)"²⁷

Mostrarse demasiado liberal también resulta contraproducente pues aunque los padres y/o maestros aprecian lo que siente el niño afirman que sea cual sea, la forma que el niño utiliza para enfrentar los problemas a los que está expuesto, como una tormenta emocional; siempre es adecuada...incluso si es, por ejemplo, con golpes. Al igual que aquellos que ignoran los sentimientos del niño, estos padres rara vez intervienen, ni intentan mostrar a su hijo una respuesta emocional alternativa. Tratan de suavizar todas las perturbaciones y, por ejemplo, recurrirán a la negociación ya los sobornos para lograr que

²⁶ Ibid. P. 20

²⁷ Ibid. p. 28

su hijo deje de estar triste o furioso.

Por último mostrarse desdeñoso, y no sentir respeto ni interés por lo que su hijo siente, piensa o experimenta resulta sumamente desaprobado y contraproducente para la formación de la personalidad de los pequeños, son duros tanto en sus críticas como en sus castigos. Pueden prohibir, por ejemplo, cualquier manifestación de la ira del niño y castigarlo a la menor señal de irritabilidad. Son los padres que gritan con enojo al niño que intenta dar su versión de los hechos.

Afortunadamente hay padres que aprovechan la oportunidad de un trastorno del hijo para actuar como un amigo para éstos, se toman los sentimientos de sus hijos con la seriedad suficiente para tratar de entender exactamente lo que les preocupa y ayudarlos a encontrar formas positivas de aliviar esos sentimientos, en lugar de golpearlos o gritarles.

"Un padre o una madre pueden ser sumamente cálidos, amantes y afectuosos con su hijo y estar siempre dispuestos a darle calor físico y emocional. Querer a su hijo lo ayudará a crecer por su cuenta tanto como su desarrollo psicomotor lo permita."²⁸

Una de las lecciones emocionales básicas para un niño, por ejemplo, es cómo distinguir entre los sentimientos; un padre que no tiene sintonía con su propia tristeza, por ejemplo, no puede ayudar a su hijo a comprender la diferencia entre la aflicción por una pérdida, la tristeza que se siente con una película triste y la tristeza que surge cuando algo malo le ocurre a alguien a quien él quiere. Más allá de esta distinción, hay comprensiones más elaboradas, como la de que la ira suele ser provocada por el hecho de sentirse herido.

A medida que los chicos crecen, las lecciones emocionales específicas para las que están preparados y que necesitan- cambian, las lecciones de empatía comienzan en la infancia, cuando los padres sintonizan con los sentimientos del bebé. Aunque algunas habilidades emocionales se afilan con los amigos a través de los años, los padres que

²⁸ *Ibíd.* p. 63

apoyan a sus hijos emocionalmente pueden hacer mucho para ayudar a sus hijos con cada una de las cuestiones básicas de la inteligencia, es decir aprender a reconocer, elaborar y aprovechar sus sentimientos, a empatizar y enfrentarse a los sentimientos que surgen con las relaciones.

El impacto que tiene el trato de los padres hacia los hijos, resulta sumamente cuando los padres son emocionalmente estables, comparados con aquellos que se enfrentan ineficazmente a los sentimientos, sus hijos se llevan mejor, se muestran más afectuosos y se muestran menos tensos con respecto a ellos. Pero más allá de eso, estos niños también se desempeñan mejor en el manejo de sus propias emociones, son más eficaces a la hora de serenarse cuando están preocupados; y se preocupan con menor frecuencia.

Indudablemente que esto tiene otras ventajas de tipo social: estos chicos son más populares y caen mejor a sus padres, y sus maestros los consideran más hábiles socialmente. Sus padres, lo mismo que sus maestros, consideran que tienen menos problemas de conducta, como la brusquedad o la agresividad. Finalmente, los beneficios son cognitivos; estos niños pueden prestar más atención y por lo tanto son alumnos más eficaces.

Los bebés que han recibido en su vida una buena dosis de aprobación y estímulo de los adultos; esperan tener éxito en los pequeños desafíos de la vida. Por contraste, los bebés que se crían en hogares demasiado tristes, caóticos o negligentes abordan la misma tarea de una forma que demuestra que ya esperan fracasar, estos niños probablemente vivirán con una visión derrotista, sin esperar ningún estímulo ni interés de sus maestros, la escuela les resultará triste y quizá con el tiempo la abandonen.

Las bases para lograr que los niños se muestren confiados y optimistas contra los que esperan fracasar, empieza a tomar forma en los primeros años de vida. Los padres deben comprender cómo sus actos pueden ayudar a generar confianza, la curiosidad y el placer de aprender y la comprensión de los límites que ayudan a los chicos a tener éxito en la vida o bien que los lleva al fracaso.

CONCLUSIONES

El aula de clase es algo más que un espacio de intercambios cognitivos, es un espacio de construcción de actitudes y vivencias subjetivas gestadas tanto por los estudiantes como por los docentes y mediados por el afecto como componente fundamental del conocer, actuar y relacionarse.

Reconocer el afecto como una emoción fundamental en los actos de conocer, pensar, actuar y relacionarse se constituye en una aproximación al proceso de formación integral universitaria.

La reflexión sobre esta temática implica un paso en la comprensión de la cotidianidad de las aulas y, por qué no, de nosotros mismos, como agentes de socialización, de desarrollo de la afectividad.

Indudablemente que en la medida en que como profesionales de la educación fomentemos en nuestros alumnos la seguridad e independencia, así como los valores de respeto en los demás, el niño incorporará los límites de una manera afectiva positiva, ganando en su propia estima y confianza e irá haciéndolo sentirse orgulloso de los avances y valorándose, algo que revierte en su propia estima, así como en la valía del educador haciéndolo sentirse a su vez valorado, seguro y respetado.

Algunos de los problemas que enfrentan los padres y profesores para educar a sus hijos y estudiantes provienen principalmente de las diferencias generacionales, la falta de comunicación y conocimiento acerca del tema.

El aprendizaje de los pequeños está conformado de distintas áreas de su desarrollo: lo cognitivo, lo social, lo afectivo. Sabemos que su desarrollo físico es muy importante pero al igual que su salud mental.

El desarrollo afectivo se sitúa en el seno familiar y también ha de fomentarse y

cuidarse en el seno escolar. De él dependen la buena adaptación del niño y el rendimiento académico.

En el aula lo más importante para el niño es la flexibilidad, que aunque parezca contradictorio es establecer los límites claros para los niños; así se favorece el aprendizaje de las normas de comportamiento, y el desarrollo de la autodirección personal y de la conciencia.

Ser flexible implica por parte del educador, actitudes de empatía y comprensión y captar necesidades que no siempre se manifiestan de manera evidente y que su detección supone un desafío para el profesor, pues demostrar la afectividad no es tarea siempre fácil.

El tono de la voz y el trato agradable suponen un gran paso por parte del educador, las expresiones verbales, manifestaciones de aceptación, las repeticiones y explicaciones también ayudan.

El rostro es una manifestación muy rica del grado de aceptación y del humor; a través de rostro y cara el niño puede captar si es un buen partícipe y si es bien aceptado.

El acercamiento físico, a través del tacto y caricias positivas es una buena demostración que al niño le ayuda a sentirse integrado. El niño es como es y no siempre nos resulta fácil aceptarlo puesto que los educadores somos personas y hay actitudes que nos gustan y otras que nos cuestan más aceptarlas.

Lo importante es reconocer y aceptar lo que más nos cuesta y sabernos manejar en aquellas actitudes que son favorecedoras de las relaciones, como es la sintonía o empatía, esencial para que el niño se encuentre en una atmósfera de credibilidad! confianza y participación.

La sintonía se puede expresar y el niño es capaz de captarla a través de las manifestaciones verbales y no verbales. Se refleja en el movimiento, en la postura, gesto,

contacto físico, tono de voz y la mirada. El educador ha de ser hábil en la demostración de la sintonía o empatía y también en la correspondencia con el niño.

Crear sintonía es una buena opción para situarse en un aula con niños, es una habilidad por tanto puede aprenderse y produce efectos beneficiosos tanto en el educador como en el niño.

El éxito de la escuela depende en gran medida de las características emocionales formadas en los años anteriores a la entrada del niño en la escuela.

La inteligencia emocional comienza a formarse en los primeros años de vida, aunque estas capacidades continúan formándose a través de los años de la escuela. Las capacidades emocionales que los niños adquieren en años posteriores se construyen sobre esos primeros pasos, éstas, son la base esencial de todo aprendizaje.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO Palacio, María Teresa. La afectividad en el niño. Ed. Trillas. México. 1985. 124 pp.

ARDILA, Rubén. Psicología fisiológica. Ed. Trillas. 2º ed. México. 1976. 323 pp.

AULA PRACTICA/CEAC. Cómo motivar a sus alumnos. Ed. Aula práctica/Ceac. España. 1984.96 pp.

BANDURA, A. Teoría del aprendizaje social. Ed. Espasa-Calpe. Madrid. 1982.438 pp.

BRONFENBRENNER, U. Contextos de crianza del niño. Problemas y prospectiva. Infancia y aprendizaje. Ed. Esfinge. México. 1985. 455 pp

BUSCAGLIS L. Vivir, amar y aprender. Editorial Diana. México. 1985. 296 pp.

CULTURAL. Pedagogía y psicología. Ed. Cultural. Madrid. 1995. 188pp.

CURWIN, R. L. y Mandler, A. N. La disciplina en clase. Ed. Narcea. Madrid. 1983. 261 pp.

GIMENO, Sacristán José y Pérez Gómez, Ángel. Comprender y transformar la enseñanza. Ed. Morata. 7º ed. España. 2001. 431 pp.

GOLEMAN, Daniel La Inteligencia Emocional. Ed. Litoarte. México. 1987.362 pp.

GRIJALBO. Diccionario enciclopédico. Ed. Grijalbo. México. 1995. 2061 pp.

MUSSEN, Paul Henry, Conger J. J. Kagan J. Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. Ed. Trillas. México. 1984. 429 pp.

OCÉANO. Enciclopedia de la psicología. El desarrollo del niño. Tomo II. Ed. Océano. España. 1985. 262 pp.

ORTEGA P. La investigación en la formación de actitudes: problemas metodológicos y conceptuales. Ed. Pedagogía. Argentina. 1986. 201 pp.

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA/CONAFE. Guía del maestro multigrado. Ed. SEP. México. 1999. 797 pp.

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Libro para el maestro. Primer grado. Ed. SEP. 9° ed. México. 1988. 381 pp.

-----Talleres para padres. Ed. SEP. México. 1995. 107 pp.

-----El amor en la familia. Los libros de mamá y papá. Ed. SEP. México. 2000. 84 pp.

-----Cuidado con las adicciones. Los libros de mamá y papá. Ed. SEP. México. 2000. 80 pp.

-----La sexualidad de nuestros hijos. Los libros de mamá y papá. Ed. SEP. México. 2000. 64 pp.

-----Violencia en la familia. Los libros de mamá y papá. Ed. SEP. México. 2000. 64 pp.